

El intercambio epistolar de Gustavo García Saraví y Hugo Rodríguez Alcalá: primeras aproximaciones

Maslowski, Gerardo Gabriel

geramaslo@yahoo.com.ar

“El contrato epistolar implícito establece que lo que digo hoy aquí lo seguiré diciendo el día en que la carta llegue a destino, y lo diré siempre porque la carta es escritura que puede ser conservada.” (Bouvet, 2006: 68)

El presente trabajo es la continuación de una serie de indagaciones sobre el entramado discursivo de las cartas de Gustavo García Saraví, escritor platense, radicado en Misiones, que dedicó su vida a la escritura de poemas y sonetos. Esta producción literaria está siendo revalorizada a la luz de los presupuestos de la crítica genética desde el proyecto de investigación “Un Mundo Escrito II: La crítica genética, la informática y la bibliotecología y su trabajo con los archivos virtuales de manuscritos de escritores” (16H 406).

En este caso en particular nos centramos la correspondencia recibida y emitida por este escritor durante aproximadamente 50 años. Este trabajo está enmarcado en la búsqueda de aquellos elementos que contribuyan a la ampliación del campo intelectual del escritor. La correspondencia refleja el intercambio que se proponía entre el poeta y cada uno de los receptores. A estos receptores los podemos agrupar en dos grupos, en primer lugar aquellas cartas emitidas para la promoción de los libros y pedidos de divulgación de sus textos donde las tiradas editoriales no llegaban; y por otro, lo relacionado con el aspecto literario de la correspondencia, es decir, propuestas de trabajo en conjunto, pedidos de reseñas, conferencias, e intercambios de informaciones o comentarios referidos a obras o escritores en particular.

El archivo de cartas de Gustavo García Saraví se presenta extenso para el análisis total, ya que cuenta con aproximadamente tres mil cartas. De la variedad de emisores y receptores de este corpus, hemos seleccionado particularmente el intercambio llevado adelante con Hugo Rodríguez Alcalá entre los años 1968 y 1976 aproximadamente, y

ubicando el punto más alto de la correspondencia entre los años 1972 y 1974, con la presentación de la propuesta de trabajo sobre la poética de Gustavo García Saraví. Cabe mencionar que este conjunto de cartas es el mismo que será analizado en profundidad para el desarrollo de la tesina de grado de la Licenciatura en Letras.

En este sentido hay que reconocer que la correspondencia con Hugo Rodríguez Alcalá no es la única con un gran extensión y que posee un carácter intelectual en cuanto a los postulados que se trabajan y desarrollan en ellas, sino que forma parte del cúmulo de relaciones que mantenía el poeta con varias personas de la misma esfera o de la esfera crítica con las que iba construyendo diversos intercambios. Para ejemplificar, podemos mencionar el caso de la poetisa uruguaya Dora Isella Russell con la que mantuvo una nutrida correspondencia durante sus primeros años como poeta; como así también los intercambios epistolares con Raúl Basaldúa o la poetisa platense Aurora Venturini.

Estos casos mencionados vienen a reforzar la idea de la correspondencia como medio a través del cual expresar las ideas. Es por ello que podemos decir que las “cartas íntimas” han sido utilizadas para transmitir estos ideales poéticos presentes entre los escritores de la época, a la vez que actuarían de nexos posibilitando el intercambio de favores.

La carta como elemento de unión entre la intimidad y la intelectualidad

Al igual que las nuevas tecnologías, la carta ha colaborado con el borrado de las barreras de la distancia permitiendo "conversaciones" entre locutores lejanos, aunque sin inmediatez temporal. Además del uso privado que se hacía de ella, prontamente se comenzaron a establecer relaciones intelectuales a través de las misivas, a compartir las ideas y posturas que estos interlocutores tenían. Este uso de la carta favoreció el esparcimiento de pensamientos políticos, económicos y literarios que gobernaban diferentes partes del mundo. Es en este sentido que podemos decir que la correspondencia fue el elemento que Gustavo García Saraví utilizó para relacionarse con otros poetas, críticos y personajes influyentes durante sus cincuenta años de intercambios epistolares.

Cuando delimitamos el objeto, la carta se presenta como una forma de diálogo entre dos personas ausentes a través de la escritura, creando así un espacio imaginario donde las ideas son expuestas con un orden establecido, sin interrupciones por parte del receptor, en el que es posible articular el pensamiento con la escritura para que la

exposición resulte clara y entendible. Es por eso que podemos afirmar que la “carta íntima” se convierte en un espacio de reflexión sobre los temas más variados que van desde discusiones científicas, filosóficas, religiosas, comentarios de sucesos o de textos publicados (Cfr. Bouvet, 2006, 12-16) o, como en el caso de nuestro poeta, establecer conexiones para ampliar el campo intelectual del cual forma parte y dar a conocer su obra a otros críticos y poetas.

Si partimos del planteo de Arfuch, podemos comentar la incompatibilidad del término “íntima” al pensar que la correspondencia era escrita desde la esfera más privada de la comunicación, donde el diálogo establecido entre emisor y receptor permanecía en el secreto de su comunicación y privacidad de estudio. Por otra parte, al surgir la escritura de cartas para ser publicadas, comenzó a cambiar este aspecto de la privacidad, dado que se permitió a los lectores curiosos acceder a cartas íntimas divulgadas por los diarios (Cfr. Arfuch, 2002, 40). Sin embargo, podemos poner en contraste esta propuesta de Arfuch ante la conciencia que tenía Gustavo García Saraví al momento de guardar las cartas.

Podemos decir y apreciar que la recopilación de las cartas, desde 1944 hasta 1994, corresponde a una conciencia de escritor que está interesado en la preservación de sus materiales, ya que forman parte de su campo intelectual a partir del cual se tejían las relaciones con otros círculos literarios. Los modos de catalogación eran extremadamente variados, es decir que el autor generaba sus propias colecciones o corpus de cartas referidas a un tema en particular. Generalmente los títulos publicados se convertían en los títulos de las carpetas, o sino los años en que esas cartas habían sido emitidas si no podían ser encasilladas en alguna de las temáticas propuestas. Es por ello que se contrapone a lo planteado por Arfuch respecto a la intimidad de la carta, en otras palabras, la conciencia de Gustavo García Saraví estaba centrada en la preservación para futuros estudios sobre su vida, obra poética y sus relaciones intelectuales.

Retomando a la autora, se presenta la figura del lector que observa por el ojo de la cerradura (Cfr. Ob. Cit. 41), que invade lo privado, lo hace público y observa esas relaciones que se establecen en el interior de la vida del escritor. El ojo que observa por la cerradura en este caso se presenta como un investigador que intenta dar con aquellos rasgos que hacen a la conformación de los diferentes campos y círculos a los cuales pertenecía el escritor, a los que quería ingresar y de los que no quería participar.

Para sintetizar esta contradicción en la “intimidad” de las cartas de García Saraví, se nos permite ingresar a ella a través de estas relaciones epistolares que mantenía para

comprender el funcionamiento del campo, pero por sobre todas las cosas verificar que no existe una conciencia de la intimidad que no debe salir a la luz en estas cartas catalogadas, archivadas y preservadas por decisión del autor.

El poeta y el crítico

El planteo central de Bourdieu de campo intelectual, definido como "un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo" (2002; 9), nos permite abordar las actividades que García Saraví realizaba en su esfera de poeta y de intelectual con sus programas radiales o sus conferencias magistrales. El escrito no permanecía ajeno a las interacciones que se producen dentro del campo intelectual y cultural platense, sin embargo intenta pasar a formar parte del campo intelectual de la Argentina.

Como ya mencionamos anteriormente, la carta es el medio a través del cual García Saraví extiende las líneas y agranda su campo intelectual al establecer relaciones con personas influyentes de otros lugares y centrales en sus ciudades. Para entender mejor la forma de establecer las relaciones, podemos comentar que generalmente el poeta enviaba un libro recientemente publicado o inédito a alguna persona influyente del ámbito nacional o internacional para su lectura y posterior comentario. Muchas veces este pedido mencionaba expresamente que esas palabras remitidas serían utilizadas de prólogo en la edición o reedición de la obra enviada. Es así que, por ejemplo, utiliza una carta de Ezequiel Martínez Estrada como prólogo a la segunda edición de "Tres poemas para la libertad" (1956) o las solicitudes a Miguel Ángel Asturias y a Jorge Luis Borges de la escritura de unas líneas para la solapa del libro nuevo que ha escrito (Cfr. Cartas del 27 de marzo de 1968).

Estas tres referencias crítico-literarias al ser incluidas en sus textos, en caso de respuestas favorables en los dos últimos casos, colaboran a la legitimación del poeta por parte de sus pares de época y lo convierten en una referencia literaria poética de La Plata y de la Argentina. Es en este sentido que comienza a extender su campo intelectual hacia otros puntos de América focalizando principalmente en la zona centro y norte del continente. Es a través de los envíos de libros que comienza a relacionarse con Hugo Rodríguez Alcalá, crítico literario paraguayo que en el momento de la relación epistolar con García Saraví se hallaba en la Universidad de California, variando su lugar de residencia entre México y los Estados Unidos.

Antes de continuar, es necesario retomar el planteo de Boudieu sobre el campo intelectual:

"Si bien cada una de las partes del campo intelectual depende de todas las demás, no dependen todas, en mismo grado, de todas las demás: como en el juego de ajedrez, en que la suerte de la reina puede depender del más insignificante peón, sin que la reina deje por ello de tener un poder infinitamente más grande que cualquier otra pieza, así las partes constitutivas del campo intelectual que están colocadas en una relación de interdependencia funcional, resultan, sin embargo, separadas por diferencias de peso funcional y contribuyen de manera muy desigual a dar al campo intelectual su estructura específica." (Ob. Cit. 31)

En este sentido, podemos apreciar que dentro del campo intelectual existen algunas posiciones más centrales que otras y que son ellas las que facilitan el acceso al centro de las clases más periféricas, pero sin embargo estas clases centrales no pueden existir sin la presencia de la periferia. Aplicando estos conceptos a la lectura transversal realizada a las cartas de García Saraví y Rodríguez Alcalá, podemos observar un constante delimitar las posiciones que ocupan uno y otro dentro de los campos en los cuales se desempeñan y del cual son centrales.

Es así que vemos que la propuesta de Hugo Rodríguez Alcalá parte de la base de una extensa bibliografía que respalda su producción y su propuesta de trabajo de crítica literaria sobre la obra de García Saraví. Mientras que en respuesta a esta presentación, García Saraví, extiende delante del crítico una lista de comentarios y publicaciones sobre su obra poética que, en algunos casos, lo agrupan con otros poetas y escritores influyentes en la literatura argentina como es el caso de Borges, Bioy Casares, entre otros.

Ambas posturas de los interlocutores son válidas para respaldar su trabajo y el desempeño en la esfera en la que se encuentran. Podríamos decir que en este intercambio se observa cómo se producen estas luchas de intereses que forman al campo intelectual como así también ver como, en un momento, parecen existir dos fuerzas centrales que intentan ubicar a la otra como periférica, como secundaria y dependiente en su base de la anterior.

La propuesta de Rodríguez Alcalá es un "negocio literario" basado en la publicación de un volumen para el análisis y comentario sobre la poética de Gustavo García Saraví, realizado el mismo desde la exclusividad de análisis y ser el pionero en

trabajar dicha propuesta. Aparece planteado también el prestigio que el poeta "ganaría" al ser este crítico literario quien lleve adelante esa producción sobre su poética, generando un importante crecimiento a su figura como escritor y aumentando su imagen. Por otro lado, la postura de García Saraví ante este ofrecimiento se presenta desplegando su repertorio de análisis previos llevados adelante y recordando que puede obtener ese prestigio o legitimación a través de otros escritores y críticos de su propio medio, poniendo en juego otra vez el lugar que ocupa en la ciudad de La Plata y el renombre que poco a poco comienza a formar en base a comentarios favorables de grandes figuras nacionales de la literatura.

La relación entre el crítico y el poeta se basará, a partir de este momento, en la lucha de fuerzas que se produce al chocar dos fuerzas centrales que no ceden terreno al momento de pensar su producción en comparación y contraste con la desarrollada por el otro. Ambos elementos son necesarios para que la maquinaria literaria funcione correctamente, y son interdependientes entre sí.

A modo de cierre

El entramado de relaciones intelectuales establecidas por Gustavo García Saraví nos presenta un panorama de difusión cultural e intelectual que recurre a la carta como el medio a través del cual mantener dichas relaciones epistolares. Este intercambio frecuente que se vuelve una actividad cotidiana presenta la posibilidad de intercambiar no solo textos literarios sino ideales artísticos y, también, la posibilidad de entablar relaciones donde se ponen en juego los diferentes valores que hacen a la relación del crítico con el escritor.

El caso de la correspondencia de Hugo Rodríguez Alcalá se presenta interesante en esta lucha constante entre los actores participantes del campo intelectual y cultural de la literatura. Ambos intentan ocupar el lugar central en la escena literaria presentando sus extensos currículums que juegan un rol principal en la definición de la influencia que tendrá la actividad desarrollada por ellos. Es por esto que podemos afirmar que la conformación y la extensión del campo intelectual está dada por la lucha que se establece entre elementos similares que componen dicho espacio pero que son indispensables para la existencia del otro. Esto es lo que claramente se aprecia en la relación García Saraví – Rodríguez Alcalá.

Bibliografía

ARFUCH, Leonor (2002): *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: F.C.E.; 2002. Pp. 33-115

----- (2005): “Cronotopías de la intimidad” en *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós; 2005. Pp. 237-290.

----- (2013): *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: FCE, 2013. Pp. 19-60.

BOUVET, Nora (2006): *La escritura epistolar*. Buenos Aires, eudeba, 2006.

BOURDIEU, Pierre (1983): *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires, Montresor, 2002.

DERRIDA, Jaques (1995): *Mal de archivo*. Madrid, Editorial Trotta, 1997.

FOUCAULT, Michel: *¿Qué es un autor?* México, Universidad Autónoma de Tlaxcala; 1985.

GARCÍA SARAVÍ, Mercedes: “Las cartas, un género blando”. Material del proyecto, s.f.

LOTMAN, Iuri (1996): “Acerca de la semiosfera”, “La semiótica de la cultura y el concepto de texto”, “El texto y el poliglotismo de la cultura” y “El texto en el texto” en *La semiosfera I*. Madrid: Cátedra; 1996. Pp. 21-42 y 77-109.

----- (1998): “Un modelo dinámico del sistema semiótico” y “La memoria de la cultura” en *La semiosfera II*. Madrid: Cátedra; 1998. Pp. 63-80 y 152-162.